

LA FLOR DE MAIG SOMOS NOSOTROS. GEOGRAFÍA URBANA DE LA MEMORIA EN EL POBLENOU, BARCELONA

José Antonio Mansilla López
Universitat de Barcelona

La Flor de Maig somos nosotros. Geografía urbana de la memoria en el Poblenou, Barcelona (Resumen)

Desde hace un par de décadas, los estudios relacionados con la memoria, o las memorias, han alcanzado una gran relevancia en el mundo académico. Disciplinas como la geografía y la antropología ofrecen un excelente punto de partida desde el que estudiar fenómenos sociales vinculados a la memoria urbana. La okupación de la antigua sede de una cooperativa de consumo del siglo XIX, la Flor de Maig, se presenta como una ocasión única para entender las relaciones entre memoria y control del espacio. El edificio, con una larga historia de vinculación al barrio del Poblenou, Barcelona, se erige en símbolo de lucha vecinal frente a una determinada forma de concebir la ciudad. Sin embargo, la recuperación de la memoria popular de los vecinos también puede limitar el tipo de actividades dentro de sus muros evidenciando el potencial carácter conflictivo del espacio.

Palabras clave: 22@, Flor de Maig, memoria, conflicto, Poblenou, Barcelona

We are the Flor de Maig. Urban geography of memory in Poblenou, Barcelona (Abstract)

During the last two decades, the studies about memory, or the memories, have reached a great relevance in the academy. Disciplines like geography or anthropology offer an excellent starting point to study social phenomena linked to urban memory. The squatting of the former headquarters of a nineteenth century consumer cooperative, the Flor de Maig, presents a unique occasion to understand the relationships between memory and the control of the space. The building, with a long entailment with the neighborhood of Poblenou, Barcelona, turns into a symbol of local struggle front of certain way of understanding the city. Nevertheless, the recuperation of the popular memory of the neighbors could also limit the possible activities to be performed inside their walls, showing the potential and controversial character of the space.

Key words: 22@, Flor de Maig, memory, struggle, Poblenou, Barcelona

Hay autores, como Nicoles Verdier¹, que denuncian el empobrecimiento académico que supone la existencia de un distanciamiento artificial entre disciplinas que una vez estuvieron juntas, como la geografía y la historia. Sin embargo, también es cierto que cada vez es más frecuente encontrar estudios multidisciplinares, o análisis heterodoxos, que convocan distintas miradas sobre una misma materia. Siguiendo esa línea de actuación, el presente trabajo busca establecer un enfoque geográfico a partir de un estudio inicial de carácter etnográfico. Geografía y antropología se convierten, de este modo, en herramientas útiles para analizar aspectos relacionados con el control del espacio y la apropiación, por parte de sus protagonistas, de aquello que Henri Lefebvre² denominó *lo urbano*.

Los estudios vinculados a la memoria han sido un feudo tradicional de la sociología, la filosofía y la historia. Disciplinas como la geografía, el derecho o la economía han mantenido con ella una relación más tangencial, algo que estaría cambiando en los últimos tiempos. La *geografía de la memoria*, centrada en el estudio de su dimensión espacial, aparecería así como un instrumento clave a la hora de acercarnos a prácticas sociales y espaciales vinculadas con la memoria urbana.

La okupación, en octubre de 2012, por parte de vecinos y vecinas del Poblenou (Barcelona) de la sede principal de una antigua cooperativa de consumo del siglo XIX conocida como la Flor de Maig, se nos presenta aquí como una excelente ocasión de relacionar espacio y memoria. Esta okupación, siempre desde el punto de vista de los okupantes, ha convertido al edificio en un lugar desde donde denunciar el modo de entender la ciudad por parte de los distintos gobiernos municipales que ha tenido la Barcelona post-Transición; dar respuesta a algunas de las necesidades, retos y deseos no satisfechos por parte de la sociedad capitalista actual y, finalmente, exigir la recuperación del patrimonio de origen vecinal y obrero con finalidades cooperativas que fue expropiado durante la dictadura franquista³. Nos encontraríamos ante un proceso donde una supuesta memoria de lucha obrera y valores cooperativos es enarbolada en defensa y justificación de la okupación de un edificio que ha mantenido una relación histórica con el barrio. Sin embargo, los datos obtenidos durante la investigación⁴ etnográfica desarrollada para elaborar el presente trabajo, nos mostrarían que esa memoria podría suponer, además, un elemento de control y exclusión en el interior mismo del edificio, evidenciando que las prácticas de control espacial que un lugar como la Flor de Maig pretende denunciar son reproducidas en pequeña escala en su interior.

La memoria colectiva y el control del espacio

En su obra *La odisea de la memoria*, la historiadora Josefina Cuesta señalaba como a partir de la década de los ochenta del pasado siglo se produjo en Europa y Estados Unidos una

¹ Verdier, 2010.

² Lefebvre, 1978.

³ Manifiesto de la Plataforma Recuperem la Flor de Maig, citado en <http://ateneuflordemaig.wordpress.com/manifest-2/>

⁴ Esta investigación se lleva a cabo en el marco de la Tesis Doctoral “Nunca nos fuimos. Frontera, memoria y resistencia en la Flor de Maig”, dentro de la línea de investigación “Procesos de control social: trabajo, exclusiones y violencia” de la Universitat de Barcelona. El trabajo de campo comenzó en noviembre de 2012 y continúa en marcha hoy día. Las principales técnicas utilizadas para la investigación han sido la realización de hasta 10 entrevistas personales semi-estructuradas, la observación y participación en manifestaciones, actos de desobediencia civil, concentraciones, etc., además de la revisión de actas, manifiestos, discursos y otros documentos relacionados con el Ateneu Flor de Maig.

expansión notable del análisis de la memoria⁵. La autora habla incluso de la existencia de cierta *inflación del lenguaje*, sobre todo en aquellos aspectos relacionados con la memoria histórica, algo que evidenciaría un fuerte interés por la materia⁶. A los efectos del presente artículo, nos centraremos en un tipo de memoria concreta, la *memoria colectiva*, bajo la concepción desarrollada originalmente por el sociólogo francés Maurice Halbwachs. Así, para Halbwachs, la memoria colectiva es “la historia viva que se perpetúa y renueva a través del tiempo y en el que se pueden encontrar muchas corrientes antiguas que aparentemente habrían desaparecido⁷” y se diferencia de la historia en que esta sería “como un cementerio donde el espacio está limitado, y donde hay que volver a encontrar constantemente sitio para nuevas tumbas⁸”. La memoria colectiva sería, de este modo, como un río cuyo cauce se va ampliando conforme avanza a lo largo de su curso, mientras que la historia evidenciaría cambios, diferencias y discontinuidades⁹.

Siguiendo a Edward Said¹⁰, este renacer del interés por el estudio de la memoria, de la búsqueda de una memoria colectiva, obedecería a la necesidad de las sociedades modernas de dotarse, una vez desaparecidas las redes de seguridad que ofrecían las pequeñas comunidades tradicionales y las familias, de una identidad colectiva, de una narrativa nacional y un lugar en el mundo. Y esto en un momento en el que, como señalan Nelson Vergara y Francisco Ther¹¹, dichas sociedades estarían atravesando procesos modernizadores y políticos que patentizarían ciertos traumas colectivos, los cuales se sumarían a las consecuencias de la propia globalización.

La vinculación de la memoria colectiva y el espacio también fue abordada por Halbwachs. Para el autor francés, toda memoria colectiva se desarrolla dentro de un marco espacial, de forma que no es posible encontrar ningún grupo o actividad colectiva que no tenga una relación con una parte del espacio. Cada detalle de estos lugares tendría un sentido único que solo captarían los miembros de dicho grupo¹². El espacio, de esta manera, no puede considerarse como algo neutro o aséptico, sino siempre repleto de una memoria y una ideología vinculada al poder¹³, cuestión que determinaría la manera en que los individuos le otorgan sentido.

No es posible hablar de la relación entre espacio y memoria sin hacer una referencia a *Les lieux de mémoire* de Pierre Nora¹⁴. Para Nora, determinados lugares provocan efectos emocionales y personifican e inculcan recuerdos o formas de ver la realidad. Así, las sociedades modernas no cuentan tanto con una memoria vivida sino, más bien, con una historia reconstruida. Los lugares de memoria surgen para cubrir esa necesidad¹⁵.

⁵ Cuesta, 2008.

⁶ Cuesta, op. cit.

⁷ Halbwachs, 2004, p. 66.

⁸ *Ibid.*, p. 55.

⁹ Cuesta, op. cit.

¹⁰ Said, 2000.

¹¹ Vergara y Ther, 2010.

¹² Halbwachs, op. cit.

¹³ Lefebvre, 1976.

¹⁴ Nora, 1984.

¹⁵ Legg, 2005.

Pero este interés por la memoria también puede tener un objetivo e intencionalidad política. Eric Hobsbawm y Terence Ranger, en su obra *La invención de la tradición*, señalaron como la reconstrucción del pasado podría perseguir, además, la inculcación de creencias y convenciones relacionadas con un determinado comportamiento o acción en el presente¹⁶. De este modo, el pasado, su conmemoración e identidad, aparecería como una construcción social realizada desde el presente, útil para proyectar e imaginar un futuro¹⁷.

Volviendo a Pierre Nora, el autor francés señala como se podría hablar, incluso, de unas *políticas de la memoria*, donde éstas consistirían en la producción, desde las élites políticas e intelectuales, de un discurso sobre el pasado al servicio de objetivos del presente, así como la puesta en práctica de ese discurso en la sociedad a través de la conmemoración y de otras actuaciones de carácter público¹⁸. En este sentido es de relevancia en el Estado español la conocida como *Ley de la Memoria Histórica*, verdadero oxímoron según Halbwachs como hemos visto anteriormente. Esta ley, aprobada por el Gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en el año 2007, perseguía, entre otras cuestiones, la recuperación de la memoria de los vencidos y represaliados durante la Guerra Civil española y la posterior dictadura franquista, en una España donde, como señalara Reyes Mate, “sobran monumentos a los vencedores y faltan lugares que nos ayuden a comprender y mejorar el presente¹⁹”. Esta línea de pensamiento y acción incidiría, además, en eso que algunos autores denominan *contramemoria* o *antimemoria* para referirse a la memoria de las víctimas y los vencidos²⁰.

En este sentido, y en relación con Barcelona, es muy interesante el trabajo llevado a cabo por Stéphane Michonneau. En su interesante artículo *Políticas de memoria en Barcelona al final del siglo XIX*, y siguiendo el camino trazado por la escuela *halbwachsiana*, Michonneau describe el uso que los políticos locales liberales de finales de la segunda mitad del siglo XIX hicieron del pasado de Catalunya y la Corona de Aragón. La construcción de una cierta idea de Barcelona a través de la erección de monumentos, junto al nomenclátor de las nuevas calles del Eixample, transformó el espacio urbano de la ciudad en otro de carácter simbólico homogéneo estrechamente vinculado al desarrollo industrial capitalista que estaba viviendo Catalunya en aquellos momentos. El historiador francés señala como la memoria aparecería, en este caso, como un proceso social e histórico de producción de una comunidad imaginaria a través de la construcción de una memoria supuestamente colectiva²¹. Así, las políticas de memoria, no solo conquistan la sociedad sino que imponen un modelo de organización social y espacial²².

Sin embargo, no se trata únicamente de erigir estatuas o nombrar calles, parques o jardines. En ocasiones, tal y como recoge Manuel Delgado en sus obras *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del “modelo Barcelona”* y en *Elogio del Vianant*, dentro de las medidas paliativas que establecen los proyectos de renovación y transformación urbana, se encuentra no ya la creación, sino el rescate de ciertos elementos de referencia común colectiva. Estos elementos singulares perseguirían convertirse en una especie de *hilo conductor* con el pasado de los

¹⁶ Hobsbawm y Ranger, 2005.

¹⁷ Rose-Redwood *et al*, 2008.

¹⁸ Nora, *op. cit.*: Vol. I: 37.

¹⁹ Mate, 2004.

²⁰ García Álvarez, 2009 y Till, 2003.

²¹ Michonneau, 1999.

²² *Ibíd.*, p. 119.

vecinos, de tal forma que los cambios les sean más aceptables²³. Un ejemplo de ello lo tenemos en el derribo, a principios del siglo XX, de parte de la Ciutat Vella de Barcelona para la apertura de Via Laietana. Como nos recuerda Francesc Caballé, “en el discurso inaugural de la exposición gráfica de calles y edificios desaparecidos por la Reforma se explicitó que no se trataba únicamente de *salvar monumentos*, sino de hacer perdurar la memoria”²⁴.

Vemos, por tanto, que no solo existen diferencias notables entre historia y memoria, sino que además, tanto una como otra, pueden ser usadas por determinados intereses para condicionar y garantizar comportamientos colectivos.

El barrio del Poblenou como marco de acción

El Poblenou se halla encuadrado administrativamente en el Distrito 10, Sant Martí, de la ciudad de Barcelona. A finales del siglo XIX, durante el proceso de industrialización catalán, el barrio desarrolló un espectacular crecimiento económico basado en la comercialización de productos agrarios, nuevas industrias instaladas en su territorio, sobre todo de carácter textil, y la atracción de numerosa población desde otras partes de Catalunya y el Estado en busca de oportunidades de trabajo. Su crecimiento fue tan grande que llegó a ser la mayor concentración industrial de la región y fue llamado el *Manchester catalán*. Sin embargo, con la caída de la producción industrial clásica en toda Catalunya durante la segunda mitad del siglo XX, el barrio sucumbió al proceso de decadencia que acompañó a muchas áreas de similares características en toda Europa. Aun hoy día es posible ver restos de las antiguas fábricas y enormes chimeneas que poblaron el entorno²⁵.

En el presente trabajo nos centraremos en las transformaciones morfológicas que sufrió el barrio a partir de esos años de ocaso industrial. De esta forma, en el año 1966 aparece el Plan de la Ribera y con él el debate sobre la reordenación del barrio como territorio urbano comienza a tomar fuerza²⁶. El Plan desarrollado por una sociedad de empresarios (Ribera, S.A.) planeaba la construcción, dada la cercanía del litoral, de amplios complejos de viviendas de gama alta y contenía algunos elementos que fueron posteriormente, ya en democracia, recuperados y ejecutados. La recuperación de las playas y el litoral; la eliminación del trazado ferroviario existente junto a la línea de costa y el impulso a la terciarización productiva mediante la estimulación de la aparición de pequeño comercio junto a grandes centros comerciales y vivienda, estaban entre sus objetivos. El plan contó, en su momento, con una fuerte oposición y finalmente nunca se llevó a cabo, aunque quizás es posible afirmar que sirvió como laboratorio de pruebas de la colaboración público-privada que caracterizaría una futura forma específica de hacer urbanismo.

Con la caída de la dictadura, el primer Ayuntamiento constitucional, habida cuenta de la condiciones económicas generales y la situación extrema de las arcas municipales, emprendió una política de transformación urbana basada en microactuaciones, intervenciones puntuales de mejora de las condiciones de los barrios, de sus calles, plazas y jardines, en definitiva, de las áreas de mayor sociabilidad del espacio urbano. No fue hasta la organización de los Juegos Olímpicos, cuya designación se produjo en el año 1986, que comenzarían los proyectos

²³ Delgado, 2005 y 2007.

²⁴ Caballé, 2010.

²⁵ Marín, 2006.

²⁶ Marrero, 2003.

urbanos de gran alcance en la ciudad y, por tanto, una dinámica nueva y desconocida hasta el momento. La ubicación en los terrenos del Poblenou de las instalaciones de la Vila Olímpica, así como del Puerto Olímpico, supusieron un gran impacto para el barrio y su tejido social. Aunque fue entonces cuando finalmente se llevaron a cabo algunas de las ideas establecidas por el Plan Ribera de mediados de los 60s, es necesario recordar que el Plan General Metropolitano de 1976 ya contenía las ideas necesarias para la transformación de Barcelona de ciudad industrial a “espacio urbano adecuado a las necesidades de consumo”²⁷.

Las transformaciones sufridas por Barcelona con motivo de la celebración de los Juegos Olímpicos supusieron el reconocimiento internacional de las políticas urbanísticas desarrolladas en la ciudad, destacando cómo las intervenciones realizadas, incluso las más definitivas, como las vinculadas a los Juegos, fueron “*only part of this larger, still continuing strategy of up-grading the whole city*”²⁸. Nos encontramos en el punto culminante de una forma de *hacer y entender* la ciudad, el conocido como *Modelo Barcelona*²⁹.

Según los geógrafos García Ramón y Albet³⁰, podríamos resumir este modelo bajo las siguientes premisas: el papel básico de los espacios públicos en la generación de identidad e integración social; la iniciativa y liderazgo desarrollados por las instituciones públicas; la conformidad con los planes anteriores, dotando de coherencia y credibilidad a las intervenciones; la integración de las pequeñas intervenciones urbanísticas junto a las excepcionales (Juegos Olímpicos) bajo un proyecto de ciudad; la existencia de una continuación de las nuevas áreas con las antiguas evitando la especialización funcional; la renovación del centro histórico evitando procesos de desplazamiento y gentrificación; la adecuación de áreas periféricas mediante la restauración de espacios y la dotación de símbolos y valores culturales; la participación e inclusión de amplios sectores sociales; el rol dinámico desarrollado por las otras poblaciones del área metropolitana y, finalmente, el posicionamiento de Barcelona en el contexto de las grandes ciudades a nivel global. Este conjunto de factores definirían, según los autores, más que un modelo, una experiencia³¹; experiencia que no dejaría de tener un lado oscuro³² que se prolongaría con la celebración del Fórum de las Culturas en 2004, así como las transformaciones producidas en parte del barrio para acoger dicho evento y, posteriormente, en el conjunto de operaciones agrupadas con el nombre de Plan 22@.

Poco destacaremos en el presente trabajo sobre las intervenciones desarrolladas por el Ayuntamiento de la ciudad junto a la ribera del Besòs con motivo de la celebración del Fórum de las Culturas. El urbanista Jordi Borja, responsable de buena parte de la política urbanística municipal de los Ayuntamientos democráticos de la ciudad, señalaba en su libro *Llums i*

²⁷ Tello, 1993, p. 507.

²⁸ Riba, 1999.

²⁹ Borja, 2010.

³⁰ García-Ramón y Albet, 2000.

³¹ *Ibid.*, p. 1333.

³² Los mismos autores señalan cómo la idea inicial de que las viviendas de la Vila Olímpica fueran destinadas a las clases trabajadoras fue traicionada, de forma que el precio final de las casas quedaba completamente fuera del alcance de las mismas. Otras cuestiones problemáticas fueron la incompleta transformación de Ciutat Vella, la prioridad dada al transporte urbano privado sobre el público en la trama viaria, y la obsesión de parte de las autoridades por dar una mayor importancia al paisaje urbano, la rehabilitación de edificios y cuestiones estéticas que a verdaderas necesidades sociales. *Ibid.*, p. 1333.

*ombres de l'urbanisme a Barcelona*³³, así como en otras obras³⁴, la discontinuidad que supusieron, para las políticas y prácticas públicas urbanas desarrolladas hasta el momento, los trabajos de continuación de la Diagonal desde Glòries hasta el mar, la reurbanización de área actualmente conocida como Diagonal Mar y las obras realizadas para la realización del *megaevento* del Fórum. Horario Capel señala como, además de esta supuesta *traición* a la experiencia Barcelona, ésta intervención supuso “el cambio del paisaje urbano tradicional, a veces lleno de reminiscencias e identidades históricas, que han sido prácticamente arrasadas³⁵”.

Por otro lado, el desarrollo del Plan 22@ constituyó en su momento la transformación más importante de la ciudad ya que llegó a afectar a casi 116 hectáreas de suelo industrial, equivalente a casi 120 manzanas del Eixample. El nombre 22@, trasladado al territorio como Distrito 22@, provenía de la recalificación de los suelos calificados como industriales en el original Plan General Metropolitano de 1976, los cuales recibían la etiqueta 22a. El Plan se enmarcó dentro del documento de Modificación del Plan General Metropolitano del año 2000³⁶, el cual se pretendía que fuera flexible ya que, como el mismo reconocía, la complejidad de las transformaciones, así como las operaciones que pretendía impulsar el Ayuntamiento de Barcelona, junto a aquellas desarrolladas por la iniciativa privada, así lo exigían. Tal y como recogía su introducción, la finalidad del Plan era enfrentarse al reto de la nueva economía proponiendo al Poblenou como “la principal plataforma económica y tecnológica de Barcelona, Cataluña y España, en la perspectiva del Siglo XXI³⁷”. La idea era facilitar, mediante la normativa urbanística, una cierta recuperación industrial basada en las nuevas tecnologías y la economía del conocimiento.

Como señalara Isaac Marrero, el Plan 22@ no pretendía otra que impulsar el paso “desde un modelo de producción industrial-fordista a uno flexible-postfordista³⁸”. Ésta iniciativa, junto a otras muchas, se enmarcaría dentro de las políticas impulsadas desde la administración local destinadas a situar a Barcelona en el grupo de ciudades que ambicionan convertirse en verdaderos centros de decisión, “nodos de la economía global [que] concentran las funciones superiores de dirección, producción y gestión en todo el planeta; el control de los medios de comunicación; el poder de la política real; y la capacidad simbólica de crear y difundir mensajes³⁹”.

Sin embargo, esta competencia internacional en el que están inmersas las ciudades para atraer empresas y capital, fenómeno que comenzó a mostrar su importancia a partir de mitad de los 70s, es un juego de suma cero. Unos ganan y otros pierden. Las grandes inversiones públicas y privadas llevadas a cabo bajo el amparo del Plan 22@ no han impedido que las empresas que, en un principio se instalaron en esta área, realizaran ajustes de plantilla, cierres y acometieran el traslado de sus actividades a otros emplazamientos más *aptos*⁴⁰.

³³ Borja, 2010.

³⁴ Borja y Muxí, 2004.

³⁵ Capel, 2007.

³⁶ Ajuntament de Barcelona, 2000.

³⁷ *Ibid.*, p. 14.

³⁸ Marrero, 2003.

³⁹ Castells, 1999, p. 481.

⁴⁰ CapitalMadrid, 2012.

Fue David Harvey, hace ya más de 20 años, el que señaló como las autoridades municipales, al acoplar las infraestructuras y los servicios de la ciudad a esta competencia global por la atracción de inversiones, internalizaban costes propios de las empresas a la vez que, en un contexto de recursos limitados, dejaban sin atender otras necesidades de la población urbana tales como la mejora de las escuelas, los servicios públicos, etc.⁴¹ Pero no solo eso, Harvey añadía cómo el hecho de facilitar la llegada del capital mediante grandes inversiones públicas podría tener el efecto *perverso* de allanar el camino de salida de las mismas. Y esto debido, entre otras cuestiones, al hecho de que este no había tenido que asumir muchos de los costes necesarios para su instalación, los cuales además, se hallarían a su disposición en otros emplazamientos. Tal y como señalara el geógrafo británico,

“[...] the shift in urban politics and the turn to entrepreneurialism has had an important facilitative role in a transition from locationally rather rigid Fordist production systems backed by Keynesian state welfarism to a much more geographically open and market based form of flexible accumulation⁴²”.

En un trabajo reciente, Charnock *et al*⁴³ señalan que tras el esfuerzo realizado por el Ayuntamiento de Barcelona de transformar la economía local no estaba más que el diseño institucional de la posterior apropiación, por parte del capital inmobiliario, de las rentas producidas por el suelo de la ciudad, hecho que se produjo mediante la transformación de dicho suelo en activo financiero. De esta forma, muchos de los desarrollos inmobiliarios llevados a cabo en el 22@ se basaron en la venta de edificios que no tenían una garantía última de ser ocupados y que, además, tampoco contaban con una definición clara sobre qué tipo de actividad se entendía como relacionada con la economía del conocimiento. Esto llevó, según dichos autores, a que solo el 30% del suelo ocupado en el 22@ en el año 2005 estuviera bajo el paraguas de las nuevas tecnologías, mientras que hasta el 72% lo copaban hoteles y empresas vinculadas a los seguros, los servicios financieros y el marketing⁴⁴, lo que recuerda la máxima del filósofo y sociólogo francés Henri Lefebvre cuando apuntaba como “el urbanismo [...] bajo una apariencia positiva, humanista y tecnológica, esconde la estrategia capitalista: el dominio del espacio [...]”⁴⁵.

El Plan 22@ se enfrentó, desde sus inicios, a cierta oposición vecinal vehiculada en torno a organizaciones propias del Poblenou⁴⁶. Las quejas⁴⁷ se agruparon en torno a tres cuestiones principales: el proceso de toma de decisiones, es decir, la participación social en el proyecto, el tipo de edificaciones planteadas y, finalmente, el coste social asociado a la actuación⁴⁸. Esta presión, aunque no fue realmente significativa en su momento⁴⁹, se encuentra en el origen del

⁴¹ Harvey, 1989.

⁴² *Ibid.*, p. 12.

⁴³ Charnock *et al*, 2014.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Lefebvre, 1972.

⁴⁶ Isaac Marrero cita a la Coordinadora contra el 22@, la Comissió d'afectats 22@, el Fòrum perjudicats 22@ y la Associació de Veïns i Veïnes del Poblenou. Marrero, op. cit.

⁴⁷ Las reivindicaciones de los vecinos pasaban entonces por desplazar la edificabilidad de Can Ricart; preservar los elementos amenazados en las transformaciones; dar prioridad al Plan de Equipamientos del Ayuntamiento; agilizar la construcción de vivienda protegida, etc. FAVB, 2008, p. 159-160.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ Durante el desarrollo del trabajo de campo fue posible entrevistar a algunos de los protagonistas de aquellas movilizaciones. Pere, miembro de una de las organizaciones vecinales, relata así la escasa relevancia e importancia de las movilizaciones: “Hubo un movimiento contrario al 22@, pero sin tanta incidencia. Grupos concretos sin discusión ni polémica. Todos compramos la política que se nos vendió. No nos pareció un mal

proceso posterior de okupación del antiguo edificio de la Flor de Maig, verdadero protagonista del presente trabajo.

Memoria y resistencia en torno a la Flor de Maig

Dentro del perímetro del citado Distrito 22@ se encuentra el edificio de la Flor de Maig, antigua sede principal de la cooperativa de consumo del mismo nombre fundada en el año 1890. Al acabar la Guerra Civil española, el edificio de la Flor de Maig, como otros muchos elementos del patrimonio cooperativista y sindical incautado por el nuevo régimen, sufre un proceso de liquidación que lo lleva a pasar a manos privadas⁵⁰. En el año 1978, ante la falta de equipamientos en el barrio y por presión vecinal, se conforma en sus instalaciones el Ateneu Popular la Flor de Maig como espacio de actividades sociales y culturales, haciéndose cargo el Ayuntamiento de los gastos de alquiler y funcionamiento, aunque gestionado por una asociación barrial. Sin embargo, esto acaba a comienzos del año 2012 cuando la institución municipal comunica a la Presidencia del Ateneu la decisión de no renovar el contrato de arrendamiento con los propietarios. Cinco meses después y con el objeto de okupar el edificio, se constituye la Plataforma *Recuperem la Flor de Maig* bajo el impulso de la Asamblea Social del Poblenou (ASP9)⁵¹ y ARRAN, una organización juvenil vinculada a partidos políticos de la izquierda independentista catalana, además de la colaboración de miembros de la AAVV del barrio⁵².

El manifiesto⁵³ elaborado por la Plataforma en defensa de la okupación señalaba tres cuestiones principales como justificantes de la misma: La denuncia de la gestión urbanística del Plan 22@; una crítica al capitalismo y a los aspectos sociales no considerados por el proyecto y, finalmente, la necesidad de recuperación del patrimonio histórico vinculado al barrio.

Sobre la gestión urbanística del Plan 22@, el manifiesto señalaba como,

“[...] tota transformació ha anat dirigida a les necessitats de la marca “Barcelona”, a concentrar empreses vinculades a les TIC, i no en canvi als interessos i necessitats socials i veïnals, tant en matèria de llocs de treball, habitatge protegit, equipaments socials, patrimoni històric”.

cambio. La actuación, en principio, era en zonas degradadas. Tenía que ir acompañada de una serie de cosas que no se han llevado a cabo. Nos hemos quedado con la parte chungueta”. Entrevista (EP) Poblenou (24/10/2010)

⁵⁰ Aun hoy en día no es posible encontrar en los archivos correspondientes el título de propiedad a nombre de los actuales propietarios del edificio. Existen, eso sí, otros documentos como notas de registro, que sí señalan esa posibilidad

⁵¹ Una de las asambleas que surgió, en 2011, del proceso de descentralización hacia los barrios del 15M de Barcelona.

⁵² En otra de las entrevistas llevadas a cabo durante el trabajo de campo (EC, Poblenou, 21/10/2013), Clara, miembro de la ASP9, señala: “La okupación de la Flor de Maig era una acción que estaba dentro de los ideales, de los objetivos marcados por la ASP9. Hay espacios vacíos para usar y los vamos a usar. Y es una manera de demostrar que podemos usar un espacio de forma autogestionada”. Esto supondría una declaración evidente de la consideración, por parte de la ASP9, del espacio bajo criterios de valor de uso frente a unas políticas urbanísticas municipales que apuntaban precisamente en la dirección opuesta.

⁵³ <http://ateneuflordemaig.wordpress.com/manifest-2/>

Esta reivindicación enraizaría con las quejas ya esgrimidas anteriormente por parte del vecindario organizado y se relacionaría con el peligro de gentrificación⁵⁴ que podría desarrollarse a medio plazo y el consiguiente desplazamiento social y espacial, ocasionado por la implantación de un nuevo modelo socioeconómico y la atracción de las llamadas clases creativas⁵⁵.

En torno a los costes sociales, tal y como nos recordara Harvey⁵⁶, en un contexto de recursos limitados el manifiesto señala como el proyecto no responde⁵⁷,

“[...] a les necessitats, els reptes i els desitjos no satisfets en la societat capitalista actual (retallades, pobresa, atur, habitatge, salut, educació, serveis socials, llei de dependència”.

Y por último, sobre el déficit histórico que existe en el Poblenou, un déficit relacionado con el patrimonio popular,

“[...] que mai ha estat suficientment abordat. Una part d'aquest dèficit històric recau en el fet que de tots els edificis que van ser de creació veïnal i obrera amb finalitats cooperatives, a dia d'avui tant sols hi ha el projecte de recuperació d'un d'ells (la cooperativa Pau i Justícia) i la resta han passat a mans privades o simplement s'han enderrocat”.

Y es a partir del mismo momento en que se produce la okupación del edificio, en octubre de 2012, que comienza un proceso en el que la memoria juega un papel fundamental como elemento de justificación de la acción, por un lado, y de búsqueda de apoyos a la misma en el vecindario por otro, justificando que las ciudades, como lugares de memoria, son espacios de control, pero también espacios de resistencia⁵⁸.

Construyendo la memoria del barrio

La sociología urbana americana clásica, de la mano de autores como Kevin Lynch, estudió las características propias con las que contaban algunos elementos físicos del espacio urbano. En su libro *La imagen de la ciudad*, Lynch señalaba como algunos elementos, sean parques, plazas, edificios o esquinas, mantienen una *identidad*, unas *relaciones* y un *significado* popular enorme⁵⁹. La memoria colectiva jugaría también un papel fundamental en el desarrollo y potenciación de dichos elementos.

⁵⁴ Dentro de estas dinámicas de apropiación y diferenciación urbana encontramos el fenómeno de la gentrificación. Aquí nos quedaremos con la definición que nos interesa, aquella vinculada al establecimiento de una “diferencia potencial de renta”, establecida por Neil Smith. Para Smith “[l]a diferencia de renta es la diferencia entre el nivel de la renta potencial del suelo y la renta actual capitalizada del suelo bajo el actual uso del suelo” Smith, 2012, p 126. Así, y aunque estamos viviendo una progresiva marginación del concepto de lucha de clases en la búsqueda de un sujeto de transformación social, la gran mayoría de las definiciones y aproximaciones al tema coinciden en una cosa: entender la gentrificación como la conversión de zonas de clase obrera del centro de la ciudad, marginadas socialmente, en zonas de uso residencial para las clases medias, así como “proceso de diferenciación social y espacial”. Zukin, 1987, p. 131.

⁵⁵ Florida, 2002.

⁵⁶ Harvey, op. cit.

⁵⁷ En este mismo punto se englobaría otra de las reivindicaciones más señeras del movimiento vecinal, en concreto, de las asociaciones de jóvenes del barrio: La existencia de un Casal de Joves en el Poblenou.

⁵⁸ Rose-Redwood *et al*, op. cit.

⁵⁹ Lynch, 2013.

Podemos encontrar un ejemplo del rol desempeñado por la memoria en la entrega de Premios Sant Martí. Estos premios, otorgados por el Ayuntamiento de Barcelona, se entregan cada año en “reconeixement de les tasques d'especial rellevància o interès públic desenvolupades, dins o fora de l'àmbit territorial del districte, a títol individual o col·lectiu, per persones, entitats o institucions del districte de Sant Martí⁶⁰”. El Ateneu Flor de Maig, el cual concurrió a dicho premio a propuesta de la Junta de la asociación que lo gestionaba previamente a la okupación, fue galardonado en noviembre de 2012 en la *modal·litat col·lectiu*. No deja de ser simbólico que las personas que subieron al estrado a recoger el premio, dotado con 1.500,00 euros, provinieran, tanto de la antigua asociación gestora como de la Plataforma *Recuperem la Flor de Maig*, y que las representantes de la citada Plataforma fueran “tres generacions de persones vinculades amb la història i el nou projecte que ara estem endegant⁶¹”. El manifiesto leído por cada una de estas “tres generacions”, de forma concatenada, ante el auditorio del Casino de l'Aliança del Poblenou construía una continuidad partiendo de los inicios cooperativistas y obreros de la Flor de Maig,

“[...] Recordem per un moment els motius que van donar lloc al cooperativisme del segle XIX. La precarització de la vida obrera els va fer aguditzar l'enginy per trobar fórmules econòmiques, com el cooperativisme de consum, per col·lectivament fer front a les necessitats quotidianes⁶²”.

Pasando por las presiones ejercidas por el movimiento vecinal de los primeros años de la Barcelona postfranquista de los 70s,

“[...] amb l'eufòria de la sortida de la dictadura es reobre la Flor de Maig com Ateneu Popular. L'Ajuntament de l'època promet al veïnat que, tot i que en aquell moment es fa un contracte d'arrendament del local, es treballarà per que aquest passi a ser un equipament del barri. L'Ateneu reneix amb l'objectiu de ser un projecte veïnal basat en la cultura popular [...] la lluita veïnal d'aquells anys i la victòria de la primera recuperació de la Flor de Maig⁶³”.

Hasta llegar a las nuevas generaciones que enfrentan la situación de crisis económica y social actual exigiendo soluciones,

“[...] Estem vivint un moment molt difícil per a les persones treballadores, per les que no tenen treball i per les persones migrades que no tenen ni la possibilitat de tenir-ne. Hi ha gent de Poblenou que ho està passant malament per l'atur i la precarietat laboral, les retallades en serveis socials, per l'encariment dels productes necessaris per poder viure dignament (aliments, medicaments...), per haver d'abandonar la seva llar i quedar desemparades als ser desnonades per uns bancs que ens han portat a la ruïna i que reben gairebé la totalitat de les ajudes públiques, i per la inexistència d'espais per a joves davant la negativa de l'Ajuntament a construir el Casal de joves de Poblenou⁶⁴”.

Como puede verse, la memoria colectiva del barrio se refuerza y se hace presente a través de la construcción de un relato que une a las tres generaciones. Tal y como nos señalara el filósofo George Herbert Mead en su trabajo *La naturaleza del pasado*, el pasado resultaría un

⁶⁰ Ayuntamiento de Barcelona

<http://w110.bcn.cat/SantMarti/Continguts/Bases%201ns%20premis%20Sant%20Mart%C3%AD.pdf>

⁶¹ <http://ateneuflordemaig.wordpress.com/2012/11/11/la-flor-de-maig-guanya-el-premi-sant-marti/>

⁶² *Ibid.*

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ *Ibid.*

desbordamiento del presente, de forma que, de lo que verdaderamente se trataría, sería de construir una continuidad hacia atrás como extensión de la contemporaneidad⁶⁵.

Por otro lado, justo a partir de este momento, la antigua asociación gestora del Ateneu, así como sus miembros, desaparecen del proceso de construcción de la memoria colectiva en torno a la Flor de Maig. Sin embargo, tal y como nos señalaban Gerard Horta y Manuel Delgado en su breve artículo *Ariadna Pi y el olvido*, la memoria es una construcción social, pero también lo es el olvido⁶⁶. El olvido, como tal, no existe. Lo que se produce es una superposición de memorias de forma que “tanto la construcción de [la] realidad como su memoria y su olvido se proyectan a través de la historia humana en direcciones distintas⁶⁷”. Unas memorias ganan a otras.

Esta forma de presentar la memoria de la Flor de Maig continuaría en su inauguración oficial en diciembre de 2012. El cartel elaborado para la ocasión mostraba de forma destacada la presencia de “tres dones d’època⁶⁸”. Se trataba de tres mujeres que, en algún momento de su vida, habían tenido una relación muy cercana a la Flor de Maig y, sobre todo, con su carácter cooperativista y obrero. Una de ellas, nacida en el año 1919, recordó en directo cómo su padre, socio de la cooperativa, la llevaba de pequeña de la mano a hacer las compras a la Flor de Maig y, en relación a otras actividades que se llevaban a cabo bajo su iniciativa, como “anavem a plantar l'arbre i quan van inaugurar l'exposició ens portaven als crios amb tramvies⁶⁹”.

Posteriormente, durante la conmemoración del aniversario de la okupación en octubre de 2013, encontraríamos nuevas manifestaciones de la conformación de esta memoria colectiva. Las actividades preparadas para celebrar la okupación se llevaron a cabo bajo el título de “*La Flor de Maig és del barri. El franquisme la va expropiar i el Poblenu la va re Cooperar*⁷⁰”. En concreto, se realizó la presentación pública de algunos de los proyectos que se llevan a cabo en las instalaciones del Ateneu; diversas charlas y la visualización de documentales sobre el pasado cooperativista del barrio; el homenaje a una de las “tres dones d’època”, recientemente fallecida; una comida popular en la calle, justo delante del edificio y, finalmente, la teatralización en plena Rambla del Poblenu de un juicio popular a la situación actual del edificio. Sobre una espontánea plataforma, la cual contaba con una mesa cubierta con un paño negro y una silla para el juez, un rudimentario equipo de sonido y un par de soportes de madera, se improvisó en plena calle un juzgado donde algunos *vecinos/actores* representaron diferentes personajes: un militar franquista, un obrero, la propiedad considerada *ilegítima* y un representante del Ayuntamiento. El acto contó con una participación media de entorno a 20-25 personas y el veredicto final fue el de condenar al “[...] franquisme, la propietat i l’ajuntament com culpables de que l’Ateneu la Flor de Maig hagués estat arravatada dels seus propietaris legítims: els veïns i les veïnes de Poblenu⁷¹”. La Flor de

⁶⁵ Mead, 1989, p. 57.

⁶⁶ Horta y Delgado, 2007.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 111.

⁶⁸ Inauguración de la Flor de Maig, <http://ateneuflordemaig.wordpress.com/2012/11/27/inauguracio-la-flor-de-maig-3-dss-15-dg-16-deseembre/>

⁶⁹ Inauguración de la Flor de Maig, Declaraciones (DT) Poblenu, 15/12/2013

⁷⁰ Las negritas del título aparecían originalmente en carteles y folletos y ponen de manifiesto el deseo explícito de enfatizar el carácter popular y cooperativista de la Flor de Maig.

⁷¹ <http://ateneuflordemaig.wordpress.com/2013/10/28/exit-de-la-jornada-reivindicativa-i-celebracio-dun-any-docupacio/>

Maig se erigía así en un lugar de *antimemoria* desde el que desafiar el poder dominante y reclamar una voz alternativa en el ámbito público⁷².

Sin embargo, este proceso de construcción de la memoria ni ha sido unánime ni ha estado exento de conflictos. En septiembre de 2013, en el orden del día de una de las asambleas regulares de gestión del espacio, aparecía un punto destinado a informar sobre el proceso legal emprendido por la propiedad del edificio para forzar su desalojo. Tras la presentación por parte del abogado de los okupantes de la estrategia de defensa jurídica planteada⁷³, se abrió un turno de intervenciones que generó un intenso debate donde la memoria colectiva jugó un papel fundamental. A la exclamación, por parte de alguno de los asistentes, de que la estrategia legal emprendida podría interpretarse como una *traición* a sus propietarios originales y a sus principios, se dieron respuestas que pondrían interpretarse como contradictorias al mensaje principal de continuidad histórica. Por un lado fue posible escuchar afirmaciones que rechazaban tal continuación, “La Flor de Maig somos nosotros, no el edificio” o “Yo no veo la traición por ningún lado⁷⁴”, y por otro, voces que hacían propio el encadenamiento histórico y la asunción de la memoria cuando afirmaban “Hay que hacer énfasis en la recuperación de la memoria histórica del barrio” o “La permuta legítima al propietario⁷⁵”.

Los miembros de los grupos originales de la Plataforma *Recuperem la Flor de Maig*, ahora constituidos en la *Assemblea de la Flor de Maig*, han manifestado también distintas visiones sobre el proceso colectivo de construcción de la memoria y el uso de los distintos elementos que la han conformado. Así, en una de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, una de las personas miembro de la Asamblea Social del Poblenou, señalaba que,

“[...] a la gente que lo okupó, por ejemplo la gente joven, le ha costado mucho entender esto del cooperativismo [...] los demás lo teníamos más claro [...] la Flor de Maig es una cuestión de memoria histórica, no la pueden vender así como así [...] la gente mayor teníamos más claro esto [...] hay colectivos que lo tienen más interiorizado, pero al principio no era una cosa que les llamara la atención. Esto del cooperativismo trajo conflicto, ellos no lo veían tanto, aunque han evolucionado [...] Si [la Flor de Maig] hubiera sido un antiguo geriátrico a algunos les hubiera dado igual, aunque este discurso nuestro ha ido calando⁷⁶”.

En otra ocasión, en relación con los motivos de la okupación inicial, los jóvenes de la *Assemblea de la Flor* señalaban,

“[...] La Flor de Maig és la forma en que la memòria es té més present [...] Érem un grup de col•lectius que buscàvem un espai per a nosaltres [...] Se li està donant molta importància a la memòria com eina per a donar importància a l'espai [...] La gent del barri legitima l'okupació pel valor històric que té l'edifici⁷⁷”.

Y en relación con los elementos que conforman la memoria,

“[...] La Flor de Maig era una cooperativa però també era un espai com el que estem fent ara [...] La Flor s'ha convertit en un punt de trobada [...] Quan va aparèixer Recooperem⁷⁸ va haver-hi un debat en torn a això, ara no

⁷² Till, 2003.

⁷³ La estrategia de los okupantes pasaba por aunar métodos legales y desobediencia civil: búsqueda de la dilatación de los tiempos judiciales, presión popular y negociación con el Ayuntamiento y la propiedad.

⁷⁴ Asamblea 23/09/2013

⁷⁵ Ibid.

⁷⁶ EC, Poblenou, 21/10/2013

⁷⁷ EMG, Poblenou, 08/02/2014

és una aposta principal [...] L'Assemblea no ho va veure al seu moment [...] Jo he fet moltes hores de barra i no he cobrat ni un duro i no vas a venir tu a fer hores de barra cobrant⁷⁹”.

Estos comentarios ponen de manifiesto el uso consciente de la memoria en la obtención de legitimidad ante el vecindario por la okupación, pero también otras cuestiones de interés. Así, en otra de las entrevistas realizadas, uno de los miembros de *Recooperem*, señalaba como,

“[...] en torno al cooperativismo y la Flor de Maig, existe un discurso que se queda en lo más superficial, en la mera construcción ideológica de lo que es una cooperativa, sus mecanismos de toma de decisiones, su supuesto carácter democrático, igualitario [...] pero se demoniza la parte empresarial, la que implica un trabajo y unas horas remuneradas [...] para hablar de ideología o de política yo me quedo en el bar⁸⁰”.

De este modo, la memoria se convertiría en una verdadera herramienta de control del espacio, ya que, en relación con los valores cooperativos, solo son permitidos aquellos usos que pertenecen al ideario del cooperativismo, dejando de lado las actividades de carácter productivo intrínsecas a toda cooperativa. De este modo, y volviendo a Lefebvre, “el espacio ha sido formado, modelado, a partir de elementos históricos o naturales, pero siempre políticamente⁸¹”.

Conclusiones

Pese a lo que pueda parecer, historia y memoria son cuestiones distintas. Así, mientras el fin de la historia es averiguar sobre hitos, acontecimientos y fechas, interpretándolos y fijándolos en libros y clasificándolo en anaqueles, la memoria no se acaba nunca de materializar, pues al minuto siguiente de haber sido registrado, cualquier hecho, por pequeño que sea, puede unirse a la misma conformando una memoria distinta. “La historia la escriben los vencedores⁸²”, tal y como citaba George Orwell en *1984*, así que responde siempre a las necesidades del poder. La memoria, por otro lado, aun permaneciendo latente, puede convertirse en *antimemoria*, esto es, en un elemento para el desafío.

La memoria urbana de nuestros barrios y ciudades se encuentra llena de pequeños relatos y narraciones que resisten las concepciones del mundo que imponen las instituciones de poder dominantes⁸³. A partir de las mismas, siempre es posible construir alternativas. La okupación del edificio de la Flor de Maig, su forma de gestión asamblearia, su reivindicación de lo colectivo y su esfuerzo por convertir sus espacios en palancas para el cambio y la transformación social, son un buen ejemplo de ello. La recuperación de la memoria de las mujeres y hombres que erigieron una de las mayores cooperativas de consumo de la Catalunya del cambio de siglo, junto a aquellas que exigieron su recuperación en las postrimerías de la Barcelona franquista, se convierten en potentes factores de legitimación para las luchas emprendidas por los vecinos y vecinas del Poblenou en su denuncia de las formas de entender la Barcelona del siglo XXI.

⁷⁸ Recooperem es una cooperativa informal de trabajo que desarrolló sus actividades en la Flor de Maig durante más de un año. Más información: <http://recooperem.wordpress.com/about/>

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ EJ, Poblenou, 12/11/2013.

⁸¹ Lefebvre, 1972.

⁸² Orwell, 1983.

⁸³ Harvey, 2007.

Sin embargo, esta plasticidad mostrada por la memoria colectiva, junto a la siempre posible construcción social del olvido, puede llegar a convertirse en un instrumento para el control del espacio. De este modo, la okupación de la Flor de Maig, acompañada desde su inicio de un discurso de búsqueda de construcción de un imaginario local y socialización de valores, permitiría, además, la institución de un espacio socialmente percibido a través de una representación, un entramado ideológico claro⁸⁴ vinculado al ideario cooperativista, del que se emplearían únicamente aquellos elementos que son de interés para alguno de los grupos internos que lo conforman. Se evidenciaría así cómo las prácticas de control del espacio que un lugar como la Flor de Maig pretende denunciar son reproducidas, en su interior, en pequeña escala.

Bibliografía

ATENEU FLOR DE MAIG. *Éxit de la jornada reivindicativa i de celebració d'un any d'okupació!*. [En línea] Barcelona. <<http://ateneuflordemaig.wordpress.com/2013/10/28/exit-de-la-jornada-reivindicativa-i-celebracio-dun-any-docupacio/>>. [10 de abril de 2014].

ATENEU FLOR DE MAIG. *Inauguració La Flor de Maig [3], dss.15 – dg.16 desembre*. [En línea] Barcelona. <<http://ateneuflordemaig.wordpress.com/2012/11/27/inauguracio-la-flor-de-maig-3-dss-15-dg-16-desembre/>>. [10 de abril de 2014].

ATENEU FLOR DE MAIG. *La Flor de Maig guanya el Premi Sant Martí!*. [En línea] Barcelona. <<http://ateneuflordemaig.wordpress.com/2012/11/11/la-flor-de-maig-guanya-el-premi-sant-marti/>>. [10 de abril de 2014].

ATENEU FLOR DE MAIG. *Recuperat l'històric Ateneu la "Flor de Maig" del Poblenou per part del veïnat*. [En línea]. Barcelona. <<http://ateneuflordemaig.wordpress.com/manifest-2/>>. [9 de abril de 2014].

AJUNTAMENT DE BARCELONA. *Modificació del PGM per la renovació de les zones industrials del Poblenou – Districte d'Activitats 22@BCN-*. [En línea] Barcelona, 2000. <http://www3.amb.cat/normaurb2004/Docs/Normes_mod/NUM-Barcelona-5.pdf> [9 de abril de 2014]

AJUNTAMENT DE BARCELONA. *Reglament i bases del Premi Sant Martí 2013*. [En línea] Barcelona, 2013. <<http://w110.bcn.cat/SantMartí/Continguts/Bases%201ns%20premis%20Sant%20Mart%C3%AD.pdf>> [10 de abril de 2014]

BORJA, Jordi. Barcelona y su urbanismo. Éxitos pasados, desafíos presentes, oportunidades futuras. In BORJA y MUXÍ (eds.). *Urbanismo en el siglo XXI: Una visión crítica*, Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona. Barcelona: Edicions UPC, ETSAB (Arquitext), 2004, p. 171-181.

BORJA, Jordi. *Llums i ombres de l'urbanisme a Barcelona*. Barcelona: Ed. Empuries, 2010, 248 p.

⁸⁴ Lefebvre, 2013.

CABALLÉ, Francesc. Desaparece el barrio de Icària, nace la Vila Olímpica. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. XV, nº 895 (9), 5 de noviembre de 2010. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-895/b3w-895-9.htm>>. [9 de abril de 2014].

CAPEL, Horacio El debate sobre la construcción de la ciudad y el llamado "Modelo Barcelona". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de febrero de 2007, vol. XI, núm. 233. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-233.htm>>. [9 de abril de 2014].

CASTELLS, Manuel. *La ciudad informacional*. Madrid: Alianza Editorial, 1999, 504 p.

CHAMIZO, J. La inversión extranjera en oficinas abandona España en el peor año del sector en décadas. *CapitalMadrid*. Madrid: Ediciones Capital Madrid, S.L., 8 de noviembre de 2012. <http://www.capitalmadrid.com/2012/11/8/0000027506/la_inversion_extranjera_en_oficinas_abandona_espana_en_el_peor_ano_del_sector_en_decadas.html> [9 de abril de 2014].

CHARNOCK, Greig *et al.* City of rents: The limits to the Barcelona model of urban competitiveness. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2014, vol. 38.1, p. 198-217.

CUESTA, Josefina. *La Odisea de la memoria: Historia de la memoria*. Madrid: Editorial Alianza, 2008. 496 p.

DELGADO, Manuel. *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del "modelo Barcelona"*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2007, 242 p.

DELGADO, Manuel. *Elogi del vianat*. Barcelona: Edicions de 1984, 2005, 165 p.

DELGADO, Manuel, HORTA, Gerard. Ariadna Pi y el olvido. In PARRAMON, R. (ed.), *Arte, experiencias y territorios en proceso*. Manresa: Idensitat, 2007, pp. 109-112.

FAVB. *Quaderns de Carrer 3. La Barcelona dels barris*. Barcelona: FAVB, 2008. 248 p.

FLORIDA, Richard. *Las ciudades creativas: Por qué donde vives puede ser la decisión más importante de tu vida*. Barcelona: Ed. Paidós, 2009. 368 p.

GARCIA ALVAREZ, Jacobo. Lugares, paisajes y políticas de memoria: una lectura geográfica. *Boletín de la Asociación de Geógrafos de España*, 2009, nº51, p. 175-202.

GARCIA-RAMON, María Dolores, ALBET, Abel. Pre-olympic and post-olympic Barcelona, a 'model' for urban regeneration today? *Environment and Planning A*, 2000, vol. 32, p. 1331-1334.

HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004. 192 p.

HARVEY, David. From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 1989, vol. 71, nº 1, p. 3-17.

HARVEY, David. *Espacios del capital: Hacia una geografía crítica*. Madrid: Ed. Akal, 2007. p. 445.

HOBBSBAWM, Eric, RANGER, Terence. *La invención de la tradición*. Madrid: Ed. Crítica, 2005. 320 p.

LEFEBVRE, H. *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*. Barcelona: Editorial Península, 1976. 157 p.

LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Ed. Capital Swing, 2013. P. 451.

LEFEBVRE, H. *La revolución urbana*. Madrid: Ed. Alianza, 1972, 198 p.

LEGG, Stephen. Contesting and surviving memory: space, nation, and nostalgia in Les Lieux de Mémoire. *Environment and Planning D: Society and Space*, 2005, vol. 23, p. 481 – 504.

LYNCH, Kevin. *La imagen de la ciudad*. Barcelona: GG Reprints, 1998. 227 p.

MARÍN, Dolores. *Flor de Maig: del cooperativisme al servei als municipis*. Barcelona: Ed. Diputació de Barcelona, 2006, 163 p.

MATE, Reyes. Lugares de la memoria. *El País*. [En línea]. Madrid: Ediciones El País, S.L., 12 de abril de 2004.
<http://elpais.com/diario/2004/04/12/opinion/1081720809_850215.html> [9 de abril de 2014].

MEAD, George Herbert. La naturaleza del pasado. *Revista de Occidente*, 1989, nº100, p. 51-62.

MICHONNEAU, Stéphane. Políticas de memoria en Barcelona al final del siglo XIX. *Revista Ayer*, 1999, nº35, p. 101-120.

NARRERO, I. ¿Del Manchester catalán al Soho Barcelonés? La renovación del barrio del Poble Nou en Barcelona y la cuestión de la vivienda. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(137). <[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(137\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(137).htm)> [9 de abril de 2014]

NORA, P. *Les lieux de mémoire. Vol. I*. Paris: Ed. Gallimard, 1984-1986. 1652 p.

ORWELL, George. *1984*. Barcelona: Ed. Círculo de Lectores, 1983. p. 263.

RECOOPEREM. *Què és Re Cooperem?*
[En línea] Barcelona <<http://recooperem.wordpress.com/about/>>. [10 de abril de 2014]

ROSE-REDWOOD, Reuben *et al.* Collective memory and the politics of urban space: an introduction. *GeoJournal*, 2008, nº73, p. 161-164.

ROYAL INSTITUTE OF BRITISH ARCHITECTS. *The city of Barcelona*. [En línea] Londres 1999.
<<http://www.architecture.com/Awards/RoyalGoldMedal/175Exhibition/WinnersBiogs/1990s/1999.aspx>> [9 de abril de 2014]

SAID, Edward W. Invention, memory and place. In MITCHELL, W. J. T. (ed.). *Landscape and power*. Chicago: The University of Chicago Press, 2002, p. 241-259.

SMITH, Neil. La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación. Madrid: Ed. Traficantes de sueños, 2012. 387 p.

TELLO, Rosa. Barcelona post-olímpica: de ciudad industrial a escenario de consumo. *Estudios Geográficos*, 1993, Vol. 54, nº212, 507-520 p.

TILL, Karen E. Places of memory. In AGNEW, John *et al* (ed.). *A companion to political geography*. Malden: Blackwell Publishing Ltd., 2007, p. 289-301.

VERDIER, Nicolas. La memoria de los lugares: entre espacios de la historia y territorios de la geografía. In ORTEGA, N. *et al.* (ed.). *Lenguajes y visiones del paisaje y del territorio*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2010, p. 209-217.

VERGARA MUÑOZ, Nelson; THER RIOS, Francisco. Conflictos de apropiación cultural de espacios públicos urbanos de circulación y comunicación como conflicto de imaginarios e identidades urbanas. *La planificación territorial y el urbanismo desde el diálogo y la participación. Actas del XI Coloquio Internacional de Geocrítica*, Universidad de Buenos Aires, 2-7 de mayo de 2010.
<<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo/geocritica2010/561.htm>>

ZUKIN, Sharon. Gentrification: Culture and Capital in the Urban Core. *Annual Review of Sociology*, 1987, vol. 13, p. 129-147.